

CUC ¡que bobin estaba hechol No entendía nada de lo que le decía su compañero, y ¡toma! en cambio los muchachos todo lo comprendian, eran más listos que él... ¡Ah! Pero a aquellas preguntas de gramática, ¿os acordáis, pequeños lectores?, cuando le hicieron conjugar el verbo «amar», y le pidió el tiempo presente, luego el pasado, después el futuro, y si los contestó bien fué porque... porque vosotros se lo deciais ¿no es eso? Pero que tarumba fué Cuc cuando preguntó a Boppy que tiempo sería el del verbo «amar y no ser amado», incluso este se quedó suspenso, sin saber que decir; pero ese tampoco vosotros lo sabiais, ¿no es verdad? Y resultó que era el «tiempo perdido». ¡Que guasón!

Después de hacernos pasar un rato de buen humor, con sus caras, con sus chistes, con sus vestiduras, con sus filigranas, y el tiempo con su calor, terminaron su actuación para más tarde los distinguidos CUC, BOPPY Y C.^a. Grandes aplausos les acompañaron en su «retirada». Acto seguido, el aspirante de J. A. C. E., Francisco Clotet, interpretó magníficamente la romanza de Rafael de la zarzuela «La Dolorosa». Fué muy aplaudido nuestro joven cantante; se lo merecía.

Dirigió la palabra a los asistentes el Secretario de A. C. masculina, Sr. Palá, el cual exaltó la gran obra que suponía la enseñanza de la doctrina cristiana a los pequeños. A continuación, muy brevemente, el Rvdo. Sr. Deán del Vallés, Alberto Olivella, dirigió la palabra al público. Al terminar procedióse al reparto de los doce primeros premios

a los pequeños que los habían obtenido por sus méritos.

Mientras los tramoyistas preparaban las decoraciones para la representación de la zarzuela «La Sultana», los grandes amigos de los pequeños, Cuc y Boppy, después de un prelude de chistes, buenos y malos, procedieron al sorteo del cordero, del «be» (no «negre ni amb potes rosses»). Salió premiado el «cap y cua» 13.031, que, según nos informaron lo poseía nuestro buen amigo José Saperas. Le felicitamos por su suerte; pero dice el refrán: «Afortunado en el juego...»

Después pusieron en escena nuestras simpáticas catequistas, la bonita zarzuela de D. Felipe Alcántara, S. S., «LA SULTANA», por su acertada y admirable interpretación, se hicieron merecedoras de los más calurosos aplausos. Por nuestra parte, sin regateos, las felicitamos; y deseamos que cualquier día nos den una nueva sorpresa.

Pequeños lectores: tuve la oportunidad de hablar con el propio Cuc, y ¿sabéis qué me dijo? ¿No? Pues bien; me dijo que estaba dispuesto para cuando lo volviéramos a llamar, hacemos pasar otros ratos divertidos, como los de ese final de curso. ¿Verdad que os gustaría que volvieran? No lo dudo; para ello tenéis primero vosotros que merecéroslo, porque si vamos a ver al señor Cuc y le decimos que los niños quieren de nuevo verle y que no asisten con asiduidad al Catecismo, y que no cumplen con sus deberes, que no obedecen a su padre ni a su madre, lo primero que nos va a decir el Sr. Cuc, será: «Pues no voy; no quiero divertir a niños ma-

Padres: ¡Que vuestros hijos asistan al Catecismo!